





Quería matarse, pero lo mató a él. Hace 54 años, la escritora María Carolina Geel —seudónimo de Georgina Silva Jiménez— baleó a su amante mientras tomaban el té en los aristocráticos salones del hotel Crillon. Cinco disparos mortales con Schubert de fondo y una incógnita abierta entre el crimen y la literatura.

Por ALEJANDRA COSTAMAGNA.



MARÍA CAROLINA GEEL:

Cinco balas y un día

S alió a la calle con tres propósitos: conseguir un audaces, averiguar sobre los honarios de los trenes a Mendoza y comprar un arma. ¿Para qué? Para la hipótesis aguda, el remedio para sacar de su cabeza a Roberto Pumarino, el viaje para dar en el blanco, el arma. Pero entonces, ese martes 12 de abril de 1955, Georgina Silva Jiménez salió de su departamento con la pena y confusa noción de que su cuerpo, aquejado por un exceso de sensibilidad, demandaba su dosis de que necesitaba tomar distancia real de su amante diez años menor que ella y de que esto —su vida a los 42 años, dos matrimonios disueltos, un hijo que se iba al extranjero y esa progresiva aversión a la gente— no daba para más.

Aunque Georgina Silva ya era más que una promesa literaria, cada tanto

la golpeaba la idea de que había todo mal. Con cuatro libros publicados —las novelas "El mar de dormido de Venia" (1946), "El extraño caso" (1947) y "Sofía y amara el adolescente Perico" (1949), y el libro de ensayos "Siete escritoras chilenas" (1949)—, había captado el interés de la crítica, que destacaba especialmente las pesadilleras atmósferas de sus ficciones. Aunque —a ratos— un castellano lasturado y una gramática defectuosa, su estilo era considerado único, diestro, exquisito. Tenía sensibilidad y talento, decía. Tenía también un seudónimo con el que pasara a la historia: María Carolina Geel.

La escritora entró esa mañana a la farmacia de calle Moneda 941, en la esquina con Matías Cousiño. El alguacil estaba agotado, justo al frente, en la vereda del cinco Cervantes, vio un depósito de armas nacionales. Caminó unos pasos hacia el

final, pero se le ocurrió que la oficina de ferrocarriles debía cerrar temprano, y cambió el rumbo. En el trayecto volvió a pensar en la pistola, luego que él iba solo el viernes a las seis de la mañana. Demasiado pronto, necesitaba más tiempo para que parase. Tantos pensamientos revueltos. ¿Para qué quería el arma? Para protegerse de esos saqueos de aspecto loco, se dijo. O, mejor, para no seguir solucando entre la gente. O, mucho mejor, para que los ojos de Pumarino dejaran de huir. "Todo esto tenía cierto desvanecimiento", reflexionaba meses más tarde. "Mas son muchas las cosas en la vida que uno desearía así y nada ocurre".

Pero esta vez ocurrió. María Carolina Geel volvió al depósito de armas como atraída por un imán. Le mostraron varios modelos. En escena le trajó a la memoria una situación vivida seis años atrás. "Un portero de mi oficina fue a ofrecirme un

28 (37) El Mercurio Stgo., 10 febrero 2009

Cinco balas y un día [artículo] Alejandra Costamagna.

Libros y documentos

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cinco balas y un día [artículo] Alejandra Costamagna.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile